

Por J. Turkewitz y A. Kurmanaev/TNYT

El autoritario presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, enfrenta un momento decisivo que determinará el destino de su mandato y el rumbo de su atribulado país.

El 28 de julio, el líder de la nación con la mayor reserva petrolera del mundo —y que aun así ha visto cómo millones de sus habitantes han huido en medio de una devastadora crisis económica— enfrentará su reto electoral más difícil desde que asumió en 2013.

A González lo respalda una aguerrida líder de la oposición, María Corina Machado, quien ha cautivado votantes mientras viaja por todo el país, haciendo campaña por él con la promesa de restablecer la democracia y reunir a las familias separadas por la migración.

Del otro lado está Maduro, un habilidoso operador político que durante años ha logrado superar su impopularidad inclinando las urnas electorales a su favor. Podría utilizar las mismas tácticas para rasgar otra victoria.

Sin embargo, hay un comodín: Maduro podría también perder, negociar una salida pacífica y entregar el poder. Pero pocos venezolanos esperan que Maduro haga eso.

En su lugar, analistas políticos, expertos en elecciones, figuras de la oposición y cuatro ex altos funcionarios del gobierno de Maduro creen, basándose en su historial, que probablemente esté considerando múltiples opciones para retener el poder.

¿Qué podría hacer Maduro?

Según ellos, el gobierno de Maduro podría inhabilitar a González, o a los partidos que representa, y así eliminar a su único contendiente serio.

Maduro podría permitir que transcurra la votación, pero valerse de años de experiencia manipulando elecciones a su favor para suprimir la participación, confundir a los votantes y, en última instancia, ganar.

Pero también podría suspender o posponer las elecciones, inventando una crisis —una opción podría ser una creciente disputa fronteriza con la vecina Guyana— como excusa.

Por último, Maduro podría simplemente manipular el recuento de votos, afirmaron analistas y figuras políticas.

Eso sucedió en 2017, cuando el país celebró una votación para seleccionar a un nuevo órgano político para reescribir la Constitución. La empresa que proporcionó la tecnología para la votación, Smartmatic, concluyó que los resultados habían sido manipulados “sin lugar a dudas”, y que el gobierno de Maduro reportó al menos un millón de votos más de los que realmente se emitieron.

Elecciones complicadas

Zair Mundaray, exfiscal durante el gobierno de Maduro que salió del país en 2017, afirmó que en el gobierno “están claros de que está en una minoría”.

Maduro ha dejado claro que no tiene



FOTO: ADRIANA LOUREIRO/FERNANDEZ PARA THE NEW YORK TIMES

A un mes de las elecciones

Cómo Maduro podría seguir en el poder, sin importar lo que quieran los venezolanos

Cuatro exfuncionarios del gobierno del presidente de Nicolás Maduro describen las posibles opciones que enfrenta el mandatario entre ahora y el día de las elecciones y que podrían quitarle el poder... o afianzar su control.

intenciones de perder las elecciones, y ha acusado a sus oponentes de tramitar un “golpe de Estado” en su contra y le ha dicho a una multitud de simpatizantes en un evento de campaña que “vamos a ganar por paliza”. Cuando eso suceda, afirmó, sus oponentes de seguridad dirán que hubo fraude. A pesar de sus precarias cifras en las encuestas, “nunca ha estado tan fuerte como ahora”, escribió el año pasado Michael Shifter, experto sobre Latinoamérica desde hace tiempo, en la revista Foreign Affairs.

El gobierno ya está tratando de incidir en el voto a favor del presidente.

Los millones de venezolanos que han huido a otros países —muchos de los cuales probablemente votarían contra él— han enfrentado enormes obstáculos para registrarse para la votación y dentro del país, también se están desarrollando es-

fuerzos para obstaculizar la votación. El Ministerio del Poder Popular para la Educación informó en abril que iba a cambiar los nombres de más de 6000 escuelas, que son por lo general centros de votación, posiblemente complicando los esfuerzos de los votantes para encontrar sus lugares de votación asignados.

Luis Lander, director del Observatorio Electoral Venezolano, una organización independiente, afirmó en una entrevista que las elecciones ya calificaban como una de las más defectuosas en el país en los últimos 25 años.

La situación actual

Maduro le ha subido el salario a los trabajadores públicos, ha anunciado nuevos proyectos de infraestructura y ha incrementado su presencia en las redes sociales. La economía ha mejorado ligeramente. El presidente también ha estado en campaña, bailando con votantes de todo el país, presentándose como el gracioso abuelo del socialismo y burlándose de quienes dudaban de él.

Su argumento constante es que las sanciones impuestas por Estados Unidos son la causa principal de los problemas económicos de Venezuela. El movimiento socialista del país, a pesar de las dificultades económicas, sigue profundamente arraigado.

Incluso si Maduro llegara a sabotear la votación, no está claro si eso conduciría al tipo de agitación social que pueda expulsarlo de su cargo.

Al menos 270 personas han muerto

en protestas desde 2013, según datos de la organización de derechos humanos Provea, lo que ha dejado a muchos temerosos de salir a las calles. Muchas de las personas hartas de Maduro ya han votado con sus pies, al marcharse del país.

Algunos analistas afirmaron que si Maduro llegara a perder el 28 de julio, podría trabajar con González para negociar una salida favorable. El Presidente está solicitado en Estados Unidos por cargos de tráfico de drogas y está siendo investigado por la Corte Penal Internacional por crímenes de lesa humanidad. Le gustaría ir a un país donde esté protegido de esos problemas legales.

Pero Manuel Christopher Figuera, exdirector del servicio de inteligencia nacional de Venezuela, afirmó que este es un escenario improbable. “Maduro sabe que si él entrega el poder, aunque él pudiera negociar una huida, el resto de la pandilla no”.

Figuera huyó a Estados Unidos en 2019, tras formar parte de un golpe de Estado fallido lanzado por una facción del partido de Guaidó, el exdiputado que presidió un gobierno paralelo.

Luisa Ortega, quien fue la fiscal general del país bajo los mandatos de Chávez y Maduro —pero salió del país en 2017, luego de criticar al gobierno— advirtió sobre un “triunfalismo fatal” entre la gente de la oposición.

“Una avalancha de votos en contra de Maduro”, podría derrotarlo en las urnas, afirmó. “Y no se convierte en un éxito para nosotros”.